

MISIONEROS CLARETIANOS

« PARA QUE TENGAN VIDA »

**DECLARACIÓN
DEL XXIII CAPÍTULO GENERAL**

ROMA – 2003

NOTA SOBRE LA PROMULGACIÓN

Declaración del XXIII Capítulo General de la Congregación de los Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María (Misioneros Claretianos), celebrado en Roma del 19 de agosto al 15 de septiembre de 2003 (cf *Annales Congregationis*, vol. 66, fasc. 3, Septembri-Decemberi, 2003)

SIGLAS MÁS EMPLEADAS

EV	Evangelium Vitae
NMI	Novo Millennio Ineunte
CdC	Caminar desde Cristo
CIC	Código de Derecho Canónico
Aut	Autobiografía de San Antonio M. Claret
Mss Claret	Manuscritos de San Antonio M. Claret
CC	Constituciones CMF
Dir	Directorio CMF
MCH	La misión del claretiano hoy (XIX Capítulo General)
EMP	En misión profética (XXII Capítulo General)

* Las citas bíblicas están tomadas de la *BIBLIA DE JERUSALÉN*, edición de 1998

“Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia” (Jn 10,10).

“Dios creó todas las cosas para el hombre. Él mismo hizo y enseñó para que todos tengan vida y la tengan en abundancia. Por este mismo motivo envía y enviará siempre apóstoles y discípulos” (S. Antonio María Claret. *Mss Claret, Tomo VII. Pag. 6*).

INTRODUCCIÓN

1. Queridos hermanos de Congregación: nos alegra compartir con vosotros las reflexiones y propuestas de nuestro XXIII Capítulo General. Nos hemos sentido renovados en nuestra identidad de servidores de la Palabra en misión profética. Ya desde el principio sintonizamos con el lema “Para que tengan vida”, porque han sido y siguen siendo muy graves las amenazas contra la vida en estos últimos años y ni siquiera podemos prever sus consecuencias. Todos nos sentimos vulnerables ante las amenazas de muerte, pero son las grandes mayorías de empobrecidos y excluidos quienes las sufren de manera más intensa. Como Jesús, también nosotros queremos que el mundo tenga vida. Es un lema que debe inspirar a la Congregación en el próximo sexenio.
2. En este Capítulo General hemos centrado nuestro discernimiento en los asuntos que más preocupan a la Congregación. Los hemos debatido con libertad y espíritu abierto y fraterno.
3. Nuestra declaración está dividida en tres partes: 1) Misioneros al servicio de la Vida; 2) La Congregación en el momento actual y sus nueve prioridades; 3) Orientaciones y Propuestas.

I

MISIONEROS AL SERVICIO DE LA VIDA

4. En los umbrales del siglo XXI la Iglesia nos invita a “caminar desde Cristo”, a “remar mar adentro”, a entrar en “la hora de una nueva imaginación de la caridad” (cf *NMI*, 50; *CdC*, 10). Las palabras de Jesús “Para que tengan vida” inspiran nuestra respuesta a la llamada de la Iglesia. Nuestra vocación y misión profética nos ponen al servicio de la vida.

1. Pasión por la vida en un mundo amenazado

5. La vida es exuberante, fecunda, en la naturaleza y en la humanidad: “Vio Dios cuanto había hecho, y todo estaba muy bien” (*Gen* 1,31). El Creador, que es “amigo de la vida” (*Sab* 11,26), nos ha encomendado defenderla y cultivarla. De muchas formas se manifiesta hoy el aprecio, la defensa y la pasión por la vida como, por ejemplo, en personas y organizaciones que trabajan por los pobres, los derechos humanos y la paz.
6. Observamos también en nuestro mundo numerosos *indicadores de violencia y de muerte*:
 - La vida del planeta está terriblemente amenazada. La explotación egoísta e indiscriminada de la naturaleza y la falta de cuidado por su integridad tendrán repercusiones fatales para el futuro de la humanidad.
 - El desprecio de la vida humana, desde su concepción hasta la muerte, tiene muchas expresiones: el aborto, la violencia contra mujeres y niños, la violencia doméstica, la violencia sexual; los totalitarismos de todo signo, el terrorismo, diversas guerras abiertas entre naciones, pueblos y etnias; la pena de muerte y la eliminación, a veces bajo el amparo de la ley, de quienes constituyen un estorbo para el bienestar: ancianos, enfermos terminales, minusválidos.

- El sistema económico neoliberal, por la pobreza y desigualdad que genera, conlleva una forma de violencia estructural e impulsa a otras formas de violencia.
- Las enfermedades endémicas, el SIDA, el hambre, la pobreza, el desempleo, las adicciones impiden desarrollar una vida humana digna.

7. ¿Podríamos vivir como misioneros sin sentirnos profundamente afectados por esta situación? ¿No seremos responsables -en ocasiones- de esa “cultura de muerte”? ¿Tendrían sentido nuestras orientaciones capitulares si no nos estimularan a servir con más entrega a quienes viven una vida disminuida, a contribuir a instaurar una verdadera “cultura de la vida”?

2. El sentido de la vida: “Yo soy la Vida”

8. En la raíz de todos estos fenómenos se halla la *pérdida del sentido de la vida* y el desprecio a *la persona*. La gloria de Dios, que figura en el objeto fundamental de nuestra Congregación (cf CC 2), es que el hombre viva (Ireneo de Lyon), que el pobre viva (Oscar Romero), que la naturaleza viva (Pablo de Tarso). Damos gloria a Dios anunciando que “el Evangelio del amor de Dios al hombre, el Evangelio de la dignidad de la persona y el Evangelio de la vida son un único e indivisible Evangelio” (EV 2). La pasión por la vida pertenece, pues, a la entraña misma de nuestra vocación misionera.

9. Jesús nos revela el sentido de la vida:

- Después de haber hecho de su existencia un servicio a la vida, pudo decir con toda verdad: “Yo soy la vida” (cf Jn 14,6).
- Nos reveló con palabras y signos al Dios de la vida (cf Mc 12,27), que quiere que todos sus hijos e hijas vivan. Es el Padre que, cuando regresa a casa el hijo pródigo, se alegra y organiza una fiesta porque estaba muerto y “ha vuelto a la vida” (Lc 15,32).
- Declaró finalmente que “el espíritu es el que da vida” (Jn 6, 63; cf 2 Cor 3,6). El Espíritu es una ley de libertad que nos da la vida en Cristo Jesús (cf Rom 8,2).
- La comunión con él, muerto y resucitado, nos hace luchar por la vida, y da sentido a todas las situaciones humanas, en especial a las más dolorosas: las tragedias provocadas por la naturaleza, las consecuencias inhumanas de la injusticia y de la ambición, la enfermedad y la misma muerte. Nos dice que “quien ama su vida la pierde” (Jn 12,25), y que quien entrega su cuerpo y su vida para la salvación del mundo -como Él mismo en la Eucaristía- “la gana para siempre”.

10. María es la madre de la Vida. Isabel la llamó bendita a causa del fruto de su vientre y de su fe. Como pueblo de Dios la aclamamos “*vida, dulzura y esperanza nuestra*” (*Salve Regina*). También le suplicamos que ruegue por nosotros, “ahora y en la hora de nuestra muerte” (*Avemaría*). A ella nos entregamos en nuestra Profesión (cf CC 159). A través de ella recibimos vida abundante. Es la Mujer del Apocalipsis que da a luz entre las amenazas del dragón y que se refleja en la Iglesia también madre, en medio de las amenazas a la vida (cf Ap 12,1-2). El Magnificat proclama su compromiso por un mundo donde reine la vida (cf Lc 1,46-55). La definición del hijo del Inmaculado Corazón de María manifiesta cómo podemos asemejarnos a ella, proclamar la vida y luchar contra todo lo que la amenace (cf CC 9).

11. Como Pedro en la puerta Hermosa del templo, también nosotros, testigos de tantas amenazas a la vida, confesamos humildemente: “No tengo plata ni oro; pero lo que tengo te lo doy: ¡En nombre de Jesucristo, el Nazareno, echa a andar!” (Hch 3,6). Hemos recibido la vocación de ser ministros de esa Palabra que, pronunciada y servida “en nombre de Jesús”, es fuente de vida: sana, libera, resucita, da horizonte y sentido. ¿No encontramos aquí la clave evangélica que necesitamos para entender el verdadero significado del servicio a la vida?

3. La Palabra de la Vida

12. La Palabra, a la que hemos sido confiados (cf *Hech 20,32*) y a la que servimos:).
- *Anuncia* el Evangelio de la vida: descubre, acompaña y potencia todos los brotes de vida que el Espíritu, Señor y dador de vida, hace surgir en nuestro mundo. En este sentido, nuestro ministerio de la palabra se hace *consolación* de Dios para las personas que más sufren la degradación de la vida. Se hace “*principio misericordia*” para los derrotados por las heridas, el fracaso, la culpa y el pecado. Ofrece un *horizonte de esperanza* a los que creen que la vida humana no tiene ningún sentido: somos hijos del Dios de la Vida, que no permitirá que sus fieles vean la corrupción (cf *Sal 16; Hech 2,27.31-36*).
 - *Denuncia* las múltiples amenazas contra la vida que descubrimos en cada contexto. La fuerza de la Palabra no retrocede ante prejuicios, modas, miedos o presiones ni acepta como normal la cultura de la muerte presentada en muchos casos como un progreso en la historia de la humanidad.
 - Va acompañada de *signos de vida* (cf *1 Tes 1,5, 2 Cor 12,12*). En un mundo globalizado, tantas veces insensible ante los signos de muerte, la Palabra de Dios, de la que somos servidores, defiende la vida en todas sus etapas y en todas sus formas. El poder del Espíritu promueve y recrea la vida a través de personas y grupos, organismos y asociaciones que luchan por ella. Nosotros y nuestras comunidades colaboramos con ellos para dar un Sí total y creíble a la vida y a la vida en abundancia.
13. “Lo que se hizo en ella (la Palabra) era la vida y la vida era la luz de los hombres” (*Jn 1,4*). La vida es el “primer libro” de la revelación de Dios. La Sagrada Escritura es ese “segundo libro” en el que Dios revela su plan de salvación sobre la vida amenazada de muerte a causa del pecado. Ambos libros se interpretan mutuamente. Como servidores de la Palabra en toda su amplitud, el compromiso con la Justicia, la Paz y la Integridad de la Creación no es para nosotros un consejo discrecional. Es un genuino deber y también un derecho fundamental de todo creyente (cf *CIC 222*) que nos obliga específicamente a nosotros como religiosos y ministros ordenados (cf *CIC 287/672*).

4. Servidores de la Vida

14. Hemos sido invitados por el Maestro a “entrar en la Vida” (*Mt 19, 17*) y vivir en plenitud: a estar con él, y ser enviados a predicar con poder de vencer el mal (cf *Mc 3,14-15*). Si no estamos unidos a Jesús, si no caminamos con Él, no tendremos vida (cf *Jn 15,5*). Todos los misioneros (hermanos, estudiantes y ministros ordenados) somos servidores de la vida desde nuestro peculiar ministerio y forma de ser. Servimos a la vida cuando:
- la disfrutamos y celebramos como don de Dios;
 - atendemos a los demás y les damos lo mejor de nosotros mismos en la “profecía de la vida ordinaria”;
 - la defendemos, contribuimos a desarrollarla y educarla y proclamamos su destino último en nuestro servicio misionero;
 - entregamos la nuestra en el trabajo, la oración y el sufrimiento, para que otros vivan.
15. La Iglesia acompaña simbólicamente, con la Palabra y el Sacramento, todo el transcurso de la vida humana: desde el nacimiento hasta la muerte. Como miembros del pueblo de Dios, cada uno de nosotros (laicos y ministros ordenados) somos auténticos “servidores de la Vida”:
- que nace y crece en los sacramentos de la Iniciación,
 - que se alimenta con la Palabra y con el Pan y Vino eucarísticos,

- reconciliada en la Penitencia,
 - sanada en la Unción,
 - esponsal y fecunda en el Matrimonio,
 - entregada al servicio en el Orden.
16. Nuestro Padre Fundador fue el buen pastor que entrega la vida. Recibió el don de una permanente comunión con Jesús eucaristía, que le impulsó a luchar contra los males de su tiempo y a entregarse como oblación (cf *Aut* 694). También nuestros Mártires de Barbastro fueron transformados en comunidad eucarística, capaz de entregar la vida y de vivificar.
17. Nuestras comunidades están llamadas a ser “lugares de vida” donde lograr nuestra plenitud personal (cf *CC* 12). Lo son cuando:
- nos ayudan a recrear continuamente los vínculos que alimentan nuestra identidad y pertenencia: la oración, el diálogo, el servicio, la colaboración en la tarea misionera;
 - se convierten en lugares de acogida, de búsqueda de Dios, de solidaridad y de esperanza.

II

LA CONGREGACIÓN EN EL MOMENTO ACTUAL Y SUS NUEVE PRIORIDADES

18. Hemos analizado el estado de la Congregación: 1) situación demográfica, geográfica y organizativa; 2) situación misionero-apostólica; 3) situación espiritual y comunitaria; 4) situación vocacional y formativa; y 5) situación económica. Como fruto de nuestro discernimiento presentamos en esta segunda parte las *nueve prioridades* que deben orientar la vida y misión de la Congregación en el próximo sexenio.

1. Situación demográfica, geográfica y organizativa

1.1. Las personas

19. Somos un pequeño grupo en medio de nuestro mundo de más de seis mil millones de habitantes, de nuestra Iglesia, con más de mil millones de católicos, y de la misma vida religiosa o consagrada, de la que forman parte más de un millón de personas en institutos de derecho pontificio. El 31 de diciembre de 2002 nuestra Congregación constaba de 3.063 miembros, de los cuales: 15 obispos, 2.027 presbíteros, 4 diáconos permanentes, 239 hermanos, 633 estudiantes y 145 novicios. Los datos demográficos de 2002, comparados con los presentados en el Capítulo de 1997, nos llevan a un moderado optimismo respecto al número de presbíteros y estudiantes -que ha crecido ligeramente- y a una seria preocupación por el descenso progresivo y constante en el número de hermanos. El número de novicios se mantiene estable en el conjunto de los 18 noviciados con los que actualmente cuenta la Congregación.
20. Nuestra media de edad es de 49,7 años. Desde el punto de vista ministerial la Congregación presenta el siguiente cuadro:
- el 26% de sus miembros está en formación inicial o especializada;
 - el 20,6% en parroquias;
 - el 10,2% en misiones;

- el 8,39% son ancianos o enfermos;
- el 6,8% en enseñanza;
- el 4,5% en servicios de formación;
- el 4,34% en gobierno y administración;
- el 3,8% en servicios congregacionales;
- el 2,9% en el servicio itinerante de la Palabra;
- el 2,5% exclaustrados;
- el 9% en otras actividades como pastoral juvenil, medios de comunicación social, pastoral social y sanitaria.

21. Mientras en algunas partes de la Congregación (Europa, América) se advierte una subida de la media de edad, en otras (como Asia y África) se experimenta un prometedor florecimiento: el carisma claretiano se encarna en otras culturas y está en peligro de extinción en zonas geográficas que han tenido especial relevancia misionera y económica en el conjunto de la Congregación.

1.2. Los lugares y las estructuras

22. Estamos presentes en cinco continentes y en 63 países, y organizados en:

- 34 Organismos Mayores (21 Provincias y 13 Delegaciones Independientes), 3 Delegaciones dependientes y 10 Casas Generalicias.
- 6 Conferencias: ACLA (África), ASCLA (Asia), IBERIA (Portugal y España), CEC (otros países de Europa), CICLA (América Latina y Caribe), NACLA (Estados Unidos y Canadá).

23. La revisión de posiciones apostólicas sigue siendo necesaria para un mejor servicio misionero de la Congregación y de sus Organismos.

24. La organización actual no responde al necesario equilibrio entre Organismos en expansión y Organismos en decrecimiento, ni favorece el fortalecimiento de los más debilitados.

25. Consideramos conveniente mantener la presencia de la Congregación en algunos países, a pesar del descenso numérico y del envejecimiento de los Organismos allí presentes, siempre que lo requiera la misión y responda a nuestras opciones misioneras.

26. Por eso, asumimos como prioridad en el gobierno de la Congregación la *organización más equilibrada y eficaz* de nuestros Organismos y la *revisión de posiciones apostólicas*.

1.3. Diversidad cultural

27. El crecimiento vocacional en algunos lugares ha enriquecido a la Congregación con la presencia de muchas culturas y nos está planteando la necesidad de inculturar en ellas el carisma claretiano. Los procesos formativos, la convivencia comunitaria y la colaboración apostólica se tornan, en consecuencia, más complejos e interpeladores.

28. Entre nosotros, a la vez que nos sentimos enriquecidos por los valores de tantas culturas, sufrimos las consecuencias negativas de la prevalencia, en el mundo, en la Iglesia y en la Congregación, de unas culturas sobre otras en el pensamiento, la legislación y las conductas.

29. Por eso, asumimos como prioridad en la Congregación —en sus estructuras, instituciones y estilo de vida— la *necesaria vía del diálogo intercultural*.

2. Situación misionera y apostólica

30. El Capítulo General ha constatado una serie de datos relevantes en la situación misionera de la Congregación. Ha centrado, después, su atención en tres asuntos prioritarios: 1) la misión compartida; 2) la solidaridad con los pobres, los excluidos y aquellos cuyos derechos a la vida están siendo más amenazados; 3) el diálogo con otras religiones, culturas y tradiciones cristianas.

2.1. Datos relevantes

31. Los Misioneros Claretianos estamos contribuyendo -desde nuestra pequeñez y limitación- a la gran misión del Reino de Dios en nuestro tiempo. Nos sentimos, en general, valorados por las iglesias particulares y satisfechos con el trabajo que realizamos.

32. Nuestra presencia misionera ha aumentado notablemente en lugares donde el cristianismo es minoritario, sobre todo en Asia, África y el Este europeo. La mayoría de Organismos tienen bajo su responsabilidad alguna misión propia o colaboran con las de otros. En algunas zonas de misión se han vivido momentos de violencia social que han puesto a prueba el vigor profético de nuestros misioneros. Por su parte, las sociedades del bienestar nos desafían con nuevas formas de religiosidad y de increencia convirtiéndose en áreas de nueva evangelización misionera. Aunque estamos presentes en el mundo de la comunicación, reconocemos que esa presencia es todavía poco significativa y dispersa.

33. Entre nosotros se van reafirmando las convicciones que brotan de nuestro carisma en la Iglesia y que configuran nuestro estilo de vida y servicio misionero:

- la centralidad de la Palabra de Dios;
- la dimensión eucarística;
- la dimensión cordimariana;
- el compromiso por la paz, la justicia y la integridad de la creación;
- la opción por la solidaridad con los pobres;
- la apertura y el respeto a las diferencias culturales;
- el diálogo, en sus variadas formas;
- la necesidad de una nueva forma profética de comunicar el Evangelio.

34. Desde esas convicciones se han elaborado proyectos misioneros claretianos en África (ACLA), Europa (CEC e IBERIA) y América Latina y el Caribe (CICLA). Faltan por elaborar los de Asia (ASCLA) y América del Norte (NACLA).

2.2. En misión compartida

35. El lenguaje, relativamente reciente en la Iglesia y entre nosotros, de la “misión compartida”, nace de una comprensión comunitaria de la misión y de la correlación necesaria entre todas las formas de vida y ministerio para afrontar los retos que nuestro mundo plantea a la evangelización. Lo intuyó de alguna manera nuestro Padre Fundador cuando nos invitó a “hacer con otros” y a no sentirnos autosuficientes.

36. Esta forma de entender la misión supone un cambio de mentalidad que nos lleva a evitar actitudes unilaterales (autosuficiencia, autoritarismo, celos, imposición, dominación masculina, intereses institucionales) y a favorecer la colaboración de todos los carismas, la corresponsabilidad, la confianza, la fraternidad y el servicio humilde.

37. Por eso, asumimos como prioridad que la *misión compartida* sea nuestro modo normal de misión y que todos los claretianos aceptemos las consecuencias que esto tiene en nuestra espiritualidad, en la pastoral vocacional, en los procesos formativos, en la vida comunitaria, en el trabajo apostólico y en las instituciones de gobierno y economía.

2.3. Solidaridad con los pobres, los excluidos y los amenazados en su derecho a la vida

38. La lógica de la exclusión es una de las principales consecuencias del proceso actual de la globalización: genera carencias y nuevos tipos de pobreza (cf *NMI 50*), que llevan en definitiva a un progresivo menosprecio de la vida.

39. La solidaridad con los pobres, los excluidos y los amenazados en su derecho a la vida y el compromiso con su liberación son parte esencial de nuestra fe en Jesús y de la dimensión profética de nuestra vida misionera.

40. Por eso, asumimos como prioridad la *solidaridad con los pobres, los excluidos y los amenazados en su derecho a la vida*, de modo que esto repercute en nuestro estilo de vida personal y comunitario, en nuestra misión apostólica y en nuestras instituciones.

2.4. Diálogo ecuménico, interreligioso e intercultural

41. Crece en nosotros la conciencia de que Dios está presente y actúa en todos los pueblos, culturas, religiones y confesiones cristianas. Nuestra experiencia de Dios en la Palabra encarnada nos invita a descubrir su rostro en todo ser humano y a trabajar con otros por la vida en su totalidad.

42. Por otra parte, la orientación del proceso actual de globalización margina a ciertos grupos y culturas y esto produce con frecuencia reacciones de fundamentalismo religioso y cultural.

43. La presencia de un buen número de misiones claretianas en contextos no cristianos y descristianizados nos urge a entrar en un diálogo creativo con la gente. Este diálogo nos hace comprender mejor nuestra fe, purifica nuestros valores, y nos lleva a plantear de una manera nueva la evangelización.

44. La Congregación está realizando diversos proyectos en el campo de las comunicaciones sociales: publicaciones, medios audiovisuales, radio, televisión e internet. La actividad editorial está bastante consolidada. La novedad mayor nos viene del mundo de internet que permite la utilización de nuevos lenguajes en la evangelización, es fácilmente accesible, llega a muchos lugares y personas y su coste es relativamente bajo. Descubrimos la necesidad de una mayor coordinación de las iniciativas que ya existen y de aprovechar las posibilidades que internet nos ofrece como espacio privilegiado para el diálogo intercultural, la misión compartida con laicos profesionales y la promoción de la cultura de la vida.

45. Por eso, asumimos como prioridad la inculturación del Evangelio por medio del *diálogo ecuménico, interreligioso e intercultural* en todas nuestras obras misioneras.

3. Situación espiritual y comunitaria (nuestro estilo de vida)

3.1. La fidelidad a la vocación

46. El Capítulo ha apreciado que:

- aunque la mayoría de los claretianos estamos bien integrados vocacionalmente, sabemos que en algunos existe una falta de integración como consecuencia de la separación entre fe y vida, acción y contemplación; la vida de oración y el sentido de pertenencia son muy débiles;
 - hay comunidades cuya oración parece rutinaria y desconectada de la vida (situación del mundo, relaciones comunitarias, actividades pastorales, compromiso con la realidad social y eclesial).
47. Se dan fenómenos de insatisfacción personal que llevan al fácil abandono de la vocación. Como indicador del escaso grado de identificación vocacional, nos preocupan: los numerosos permisos de ausencia o excomunión y la facilidad con que algunos pasan al clero secular; la gravedad e imprevisibilidad de ciertas crisis vocacionales (no obstante su número total haya disminuido) que, por lo general, tienen su origen en el propio individuo y a veces en la descuidada vida fraterna de la comunidad.
48. Por eso, asumimos como prioridad el *cultivo de la propia vocación* en fidelidad a nuestras raíces evangélicas y carismáticas, expresadas en las Constituciones.

3.2. La vida comunitaria

49. Somos muchos los misioneros claretianos que sentimos un profundo reconocimiento hacia la Congregación como nuestro ámbito de vida: valoramos a las personas, apreciamos sus obras, nos emocionamos ante sus símbolos.
50. El Capítulo ha constatado, no obstante, un considerable grado de insatisfacción con respecto al desarrollo de la vida comunitaria. Por lo general, nos sentimos bastante contentos con lo que hacemos, pero no tanto con nuestra vida de fraternidad. La insatisfacción comunitaria nos lleva a buscar otras pertenencias o a encerrarnos en nuestras responsabilidades, asumiendo actitudes individualistas y de rivalidad. Por otra parte, no resulta fácil encontrar formas adecuadas para traducir el ideal de la comunidad misionera en las variadas situaciones que hoy nos toca vivir. No acabamos de hacer nuestra “la profecía de la vida ordinaria” (cf *EMP* 24).
51. Por eso, asumimos como prioridad fortalecer *la comunidad como ámbito de vida* y de *compromiso misionero*.

4. Situación vocacional y formativa

52. El 31 de diciembre de 2002 la Congregación tenía 655 profesos en formación inicial:
- El 43,9% en Asia.
 - El 34,5% en África.
 - El 14,7% en el Caribe y América Latina.
 - El 3,8% en Portugal y España.
 - El 1,9% en otros países de Europa.
 - El 1,2% en Estados Unidos y Canadá.

Los novicios eran 145:

- El 56,8% en Asia.
- El 21,3% en África.
- El 13,7% en América Latina y el Caribe.

- El 5,5% en Europa (CEC)
- El 2,7% en Estados Unidos y Canadá.
- Ninguno en Portugal y España.

53. El Capítulo ha evaluado positivamente la formación impartida en nuestros Centros pues, dentro de la variedad de estilos (debida a distintos contextos culturales), los aspectos fundamentales del Plan General de Formación se plasman fielmente en todos ellos.
54. La promoción y el discernimiento vocacional y la adecuada formación de los llamados son algunas de las preocupaciones más graves que hoy padecemos en la Congregación. Afectan a nuestra supervivencia y a la credibilidad de nuestra vida y misión. Debemos mejorar el trabajo en pastoral vocacional, sobre todo para promoción de misioneros hermanos.
55. Nos preocupan las deficiencias y descuidos en el acompañamiento espiritual de los formandos, la poca atención prestada a la madurez humana y afectiva y la consiguiente falta de consistencia vocacional.
56. Por eso, asumimos como prioridad la *cualificación de la pastoral vocacional y de la formación*: la consolidación del proceso formativo, la formación de los formadores y el acompañamiento espiritual para asegurar mejor la consistencia vocacional en todas las etapas de la vida.

5. Situación económica

57. En los documentos de los últimos treinta años la Congregación ha manifestado con plena claridad su opción por los pobres y excluidos y también por la justicia, la paz y el cuidado de la Creación (cf *MCH* 224; *Dir* 113). La preocupación por la economía, expresada en el Capítulo, se inscribe en este contexto.
58. Dentro de este mundo, marcado por un sistema económico injusto e insolidario, nuestra Congregación intenta vivir un modelo participativo de comunicación de bienes. Entendemos que los bienes pertenecen a todos y que tienen como finalidad esencial atender a las personas y comunidades y servir a la misión. Esto es posible gracias:
- a la pobreza evangélica y austeridad de vida,
 - al trabajo y a la transparencia económica,
 - al esfuerzo por buscar recursos y renta-bilizarlos,
 - y a la confianza en la Providencia.
59. Las circunstancias de los distintos lugares en los que vivimos condiciona nuestro estilo de pobreza y nuestra economía (cf *CC* 25). Percibimos, con todo, las diferencias entre Organismos autosuficientes o que gozan de respaldo económico y otros Organismos necesitados de ayuda y en situación de dependencia. Esto, además de afectar a su desarrollo integral, constituye una preocupación para toda la Congregación.
60. Necesitamos un ejercicio más ordenado de la solidaridad basado en el principio de subsidiaridad. Corresponde al Gobierno General la distribución equitativa y solidaria de los bienes (cf *Dir* 306-307). Para ello, además de contar con algunos recursos propios, recurre a cuotas anuales que aportan los Organismos Mayores y casas generalicias. Esta práctica canaliza la comunicación de bienes. No faltan, con todo, dificultades en ello, pues el Gobierno General gestiona un exiguo

patrimonio –si se tiene en cuenta la amplitud de la Congregación– y es en gran parte dependiente de las aportaciones de los Organismos.

61. Ha sido en general buena la gestión del patrimonio congregacional, de los fondos vinculados a becas, misiones y formación, de la ayuda para autofinanciación de Organismos Mayores, y de las inversiones realizadas. La Congregación muestra su reconocimiento y gratitud a muchas personas que con sus bienes hacen viables nuestros proyectos.
62. Nos preocupa, sin embargo:
- la falta de capacidad de autofinanciación de algunos Organismos Mayores;
 - que los balances de algunas Provincias y Delegaciones Independientes no se correspondan con su verdadera realidad económica;
 - la independencia económica de algunas personas con relación a sus comunidades y la falta de solidaridad con los miembros de la comunidad;
 - la necesidad de claretianos preparados en economía.
63. Por eso, asumimos como prioridad una mayor *solidaridad de los Organismos Mayores con el Gobierno General* y que éste *incremente lo más posible el patrimonio y los fondos propios* para responder mejor a las necesidades globales de la Congregación.

III

ORIENTACIONES Y PROPUESTAS CAPITULARES

64. Proponemos algunas líneas de acción que responden a las prioridades señaladas antes y que se encuadran dentro del lema “Para que tengan vida”.

1. Anunciar el Evangelio de la vida

65. La “buena noticia” de la vida que Jesús regala al mundo se hace más creíble y eficaz cuando la anunciamos con otros en misión compartida, entramos en relación de solidaridad con los pobres y los excluidos y nos esforzamos por inculturarla, a través del diálogo, en los diversos contextos.

1.1. En Misión Compartida

66. Para avanzar en la línea de la misión compartida proponemos:

- 66.1. Que las comunidades con obras apostólicas promuevan y abran decididamente *nuevos caminos de misión compartida* y regulen su funcionamiento.
- 66.2. Que el Gobierno General y los responsables del apostolado de los Organismos Mayores promuevan y apoyen *estructuras* (centros de formación, grupos de voluntariado, etc.) e *itinerarios formativos* que plasmen nuestro compromiso con la misión compartida.
- 66.3. Que los superiores y los responsables de las obras apostólicas de la Congregación, promuevan, tras la debida consulta a la comunidad, la *presencia de los seglares* en los consejos pastorales de los Organismos, en los equipos de animación y en las posiciones apostólicas.

1.2. En solidaridad con los pobres y los excluidos

67. Para encarnar nuestra opción por los pobres y los excluidos y el compromiso por la paz, la justicia y el derecho a la vida, proponemos:
- 67.1. Hacer que esta opción *afecte decisivamente a nuestro estilo de vivir, a todas nuestras obras y actividades de evangelización*. Para ello es esencial “dejarnos tocar” por los pobres y entrar en contacto personal con ellos.
 - 67.2. Que el Gobierno General estudie la conveniencia de crear una *Comisión Generalicia de Justicia, Paz e Integridad de la Creación (JPIC)* para atender todos los temas relacionados con las diversas amenazas a la vida y promover la coordinación de esta área en el ámbito de los Organismos Mayores y de las conferencias interprovinciales.
 - 67.3. Realizar como Congregación *un proyecto común* que nos ayude a asimilar y a poner en práctica esta dimensión esencial de nuestra misión evangelizadora. Este proyecto se debe contextualizar en las diversas zonas de la Congregación.
 - 67.4. Participar activamente en la *defensa y promoción de la vida, la justicia y la paz* colaborando con otras organizaciones religiosas o civiles.

1.3. Comprometidos con el diálogo ecuménico, interreligioso e intercultural

68. Para caminar hacia una misión cada vez más inculturada y en diálogo proponemos:
- 68.1. Iniciar y cultivar el *diálogo de vida y de fe* con otras iglesias cristianas y grupos religiosos; tomar parte en foros de diálogo y colaboración.
 - 68.2. Buscar *nuevos caminos para despertar la fe y acompañar su crecimiento* en personas desencantadas de la Iglesia o que se consideran increyentes.
 - 68.3. Promover “*comunidades humanas de base*” en contextos de misión multirreligiosos.
 - 68.4. Mantener o incluir en nuestro curriculum formativo el tema de la *inculturación y el diálogo con las culturas y religiones*, realizar experiencias en esos campos, y especializar a algunos claretianos.
 - 68.5. Que el Gobierno General considere nuestra *presencia en internet* como una nueva posición apostólica e impulse, potencie y coordine las iniciativas en este campo.

2. Vivir según el Espíritu

69. Necesitamos una espiritualidad que sostenga y exprese nuestro compromiso con la vida. Para ello vamos a fijarnos en: los dinamismos de crecimiento espiritual, la vida en comunidad y la necesaria vía del diálogo intercultural.

2.1. Dinamismos de crecimiento espiritual

70. Para seguir creciendo en nuestra espiritualidad misionera, proponemos:
- 70.1. Practicar la *lectio divina*, continuando el esfuerzo desarrollado en el Proyecto “Palabra-Misión”, y haciendo una lectura más situacional y existencial de la Palabra.
 - 70.2. Que el Gobierno General, en diálogo con los Superiores Mayores, ponga en marcha un proyecto adecuado para intensificar la *dimensión eucarística* de nuestro carisma.
 - 70.3. Potenciar el acompañamiento espiritual y el proyecto personal de vida como dinamismos de crecimiento personal.
 - 70.4. Profundizar en los contenidos de nuestro reciente *Congreso de Espiritualidad* y ponerlos en práctica. Para ello, el Gobierno General ofrecerá a los Organismos y a las personas orientaciones y materiales adecuados.

70.5. Que el Gobierno General organice *programas continentales o interprovinciales de formación permanente* en los que se proponga, de manera sistemática y regular, una experiencia intensa, integral e inculturada de renovación claretiana.

2.2. Vida en comunidad

71. Para favorecer la calidad de vida de las personas y comunidades, pedimos que:

71.1. Cada comunidad *elabore su proyecto* vinculado a los proyectos pastorales de las iglesias locales y de la Congregación, y haga de él una referencia constante para la marcha de la comunidad y para su evaluación periódica.

71.2. Todos los miembros de la comunidad se esmeren en *participar en los encuentros* de programación, evaluación y vida fraterna, especialmente cuando por razones apostólicas vivan dispersos.

71.3. Los *superiores locales*, conscientes de su responsabilidad en este nuevo contexto, dediquen prioritariamente su tiempo a animar el espíritu misionero de la comunidad, armonizar la vida común y la misión y atender a las personas. Corresponde a los Superiores Mayores asegurar programas adecuados de apoyo y formación.

2.3. La necesaria vía del diálogo intercultural

72. Para avanzar por el camino del diálogo intercultural proponemos:

72.1. Fomentar una *actitud de apertura* a la naturaleza multicultural de la Congregación a partir de la formación inicial.

72.2. Consolidar y organizar nuevas *comunidades formativas multiculturales* en la Congregación.

72.3. Reconocer nuestros *prejuicios y heridas culturales*, que nos apartan a unos miembros de otros y encontrar caminos de superación.

72.4. Incluir el *tema de la interculturalidad* en los encuentros de renovación y ofrecer algunas aportaciones sobre teología del pluralismo.

3. Formarnos e invitar a otros para servir al Evangelio de la Vida

73. El anuncio del Evangelio y la pastoral vocacional exigen hoy vivir en constante proceso de formación. Para responder a estos desafíos contamos con referencias suficientes y actualizadas, sobre todo en el Directorio Vocacional y en el Plan General de Formación. El Capítulo propone que:

73.1. Los Organismos dediquen *personas suficientes a la Pastoral Vocacional* en aquellos lugares en los que no está suficientemente atendida, de manera que, siguiendo las orientaciones del Directorio Vocacional, inviten explícitamente a quienes muestran signos de vocación claretiana a entrar en la Congregación, y hagan una buena selección de los mismos.

73.2. Se realice un serio estudio que conduzca a *nuevos caminos y posibilidades de pastoral vocacional* en los países occidentales.

73.3. Los formadores potencien el *acompañamiento y la formación personalizada* de los formandos prestando especial atención a la experiencia de fe, la integración afectivo-sexual y las relaciones humanas; y los superiores aseguren el cuidado formativo de los jóvenes durante los primeros años de incorporación a las comunidades tras la formación inicial.

73.4. Los Organismos Mayores pongan en marcha un *plan para la promoción vocacional de misioneros hermanos*, especificando las etapas de su formación y su papel propio en la Congregación.

4. Organizarnos para vivir y proclamar mejor el Evangelio

74. Para favorecer el vigor misionero de la Congregación, el Capítulo considera imprescindible avanzar hacia un mejor ordenamiento de nuestras estructuras organizativas en sus distintos niveles. Para ello:
- 74.1. Expresa su firme apoyo al Gobierno General para que impulse y lidere con decisión los *procesos de reorganización de Organismos Mayores y revisión de posiciones* dentro de cada Organismo, según los criterios de nuestra legislación.
 - 74.2. El Gobierno General cuidará que *cada Organismo cuente con el personal suficiente y los recursos necesarios* para desarrollar con normalidad su proyecto de vida y misión, según estas orientaciones capitulares.
 - 74.3. En las *ayudas de personal* de unos Organismos Mayores a otros el Gobierno General pondrá especial cuidado en asegurar que los misioneros destinados cuenten con procesos adecuados de inculturación. Dichos destinos se harán normalmente en vistas a la incardinación que, en principio, se realizará después de un período de dos años desde la llegada del interesado al lugar de destino. Por su parte, los claretianos de la comunidad que recibe han de acogerlos fraternalmente y facilitarles estos procesos de inculturación.
75. Para realizar mejor nuestra vocación de servidores de la Palabra proponemos que los proyectos misioneros ya elaborados por algunas Conferencias y los que se han de realizar, inspiren y orienten la planificación apostólica de sus Organismos y posiciones en los próximos años.

5. Gestión económica de nuestros bienes

76. El sentido de corresponsabilidad nos lleva a sentir como propias las necesidades de toda la Congregación. Para mejorar el funcionamiento de nuestra economía al servicio de todos los claretianos y de la misión, proponemos que:
- 76.1. El Gobierno General, con el fuerte apoyo de los Organismos Mayores, trabaje por aumentar su *patrimonio* y el *capital del Fondo de Ayuda*.
 - 76.2. El Gobierno General reorganice el *Consejo General de Economía* nombrando claretianos adiestrados en gestión administrativa y financiera y, si es necesario, profesionales laicos que ayuden en el control, auditoría, asesoría de inversiones y gestión de fondos.
 - 76.3. El Gobierno General refuerce y organice mejor la *Procura General de Misiones* para poder acceder a agencias financieras y promover un mayor desarrollo y coordinación de las Procuras misionales de los Organismos Mayores.
 - 76.4. Los Organismos Mayores necesitados de ayuda económica preparen, acompañados por el Gobierno General, un *plan de desarrollo económico* con el fin de llegar a la autofinanciación.

CONCLUSIÓN

77. Os entregamos, hermanos, el resultado de nuestro discernimiento. Hemos intentado ser dóciles al Espíritu y sensibles a la situación de nuestro mundo. Esperamos que cada claretiano, en su

comunidad y con ella, en su ministerio y en misión compartida, en comunión con su Organismo y región, y abierto a su cultura, asuma esta declaración y colabore para aplicarla creativamente.

78. Que María de Pentecostés nos lance al comienzo de este nuevo siglo a una renovada misión “para que tengan vida”.

AUDIENCIA DEL SANTO PADRE AL CAPÍTULO GENERAL

SALUDO DEL SUPERIOR GENERAL A JUAN PABLO II

Beatísimo Padre:

Con motivo de la celebración de nuestro XXIII Capítulo General, los representantes de los 3.100 Misioneros Claretianos que cumplen su misión en 64 países, nos sentimos muy gozosos de poder compartir unos momentos con Vuestra Santidad. Venimos a expresar el profundo sentido de comunión eclesial que hemos heredado de nuestro Fundador, San Antonio María Claret, y a manifestar nuestro cariño y adhesión al Papa y nuestra voluntad de colaborar en el cumplimiento del mandato de Jesús de anunciar el Evangelio por todo el mundo.

Estos días estamos revisando nuestra vida y nuestro ministerio. Nos sentimos llamados a agradecer al Señor los dones abundantes con que nos ha bendecido y a implorar su perdón por nuestra falta de generosidad en la respuesta vocacional y misionera. Nos alegra contemplar la calidad humana y espiritual de tantos Claretianos que viven con generosidad su vocación misionera, pero nos entristece ver cómo algunos abandonan con cierta facilidad los compromisos asumidos en la profesión religiosa o se conforman con una vida mediocre, incapaz de manifestar la novedad del Reino de Dios.

La espiritualidad como fundamento imprescindible para un verdadero compromiso misionero; la vida comunitaria que se ha visto enriquecida con la creciente presencia de claretianos provenientes de nuevas culturas; la organización interna del Instituto para adecuarlo a las nuevas características y hacerlo capaz de dar una respuesta misionera más consistente y audaz; las necesidades económicas de algunas partes de la Congregación; la colaboración con los seculares en la misión; la solidaridad con los pobres y excluidos y el compromiso por la Justicia, la Paz y la Salvaguarda de la Creación; la búsqueda de nuevas formas de anuncio de la Palabra en un mundo que ha cambiado sus sistemas de lenguaje y en una cultura que, en muchas partes, ha perdido el horizonte religioso; el diálogo con las Iglesias hermanas y con otras Tradiciones religiosas al servicio de la creación de esa “Tierra Nueva” donde habite la Justicia, son, entre otros, los temas que están ocupando nuestra atención durante estos días.

Nuestra reflexión y búsqueda están orientadas por aquellas palabras de Jesús: “Para que tengan vida”. Y es que nos hace estremecer la realidad de tantas situaciones de muerte que descubrimos en nuestro mundo. La experiencia dolorosa de millones de hombres y mujeres, con quienes compartimos la vida cada día, nos ha inducido a hacer del “servicio a la vida” la línea maestra de nuestra vida congregacional en los próximos años.

Celebramos este Capítulo después del Gran Jubileo y de la conmemoración de los 150 años de la fundación de nuestra Congregación durante el año 1999. Le agradecemos de todo corazón el mensaje que nos envió en aquella ocasión y que nos ayudó a sentir nuestra historia congregacional más profundamente enraizada en la historia de toda la Iglesia.

Nos hemos sentido fuertemente interpelados por el programa pastoral que propone para el nuevo milenio en su Carta apostólica “Novo Millennio ineunte” y queremos responder con generosidad y audacia a su llamada a remar, sin miedo, mar adentro.

Nos llena de alegría su empeño incansable por la Paz y la Justicia que despertó tanta adhesión en todo el mundo con motivo de la oposición a una solución bélica al conflicto en Iraq y en otras muchas ocasiones. Descubrimos una inspiración profética en su voz. Nos queremos comprometer a trabajar generosamente junto a otras muchas personas y grupos que buscan la transformación del mundo según el designio de Dios y a ayudar a crear unas bases sociales que garanticen el respeto a los derechos de las personas y los pueblos. Pero estamos convencidos, al mismo tiempo, de que si no acompañamos este empeño con un anuncio decidido de la Palabra de Dios, no seremos capaces de provocar ese “cambio de corazón” que hace que no se perpetúen o recreen las estructuras opresoras. Queremos ser parte activa en la construcción de esa “civilización de amor”, a la que tantas veces ha aludido.

Hoy celebramos la fiesta de la Natividad de María. Nuestro Fundador, cuando pensó en la fundación de nuestro Instituto, dijo que quería “una Congregación de Misioneros que se llamaran y fueran hijos del Inmaculado Corazón de María”. La presencia de María nos está acompañando intensamente durante este Capítulo. En Ella descubrimos aquellos rasgos que definen al profeta como el que acoge la Palabra, se deja transformar por ella y la anuncia con audacia. Nos sentimos gozosos de ser hijos del Corazón de María y quisiéramos expresar a través de nuestra vida y apostolado este precioso don.

En este momento tan importante para la vida de nuestra Congregación, queremos escuchar Vuestra palabra iluminadora. Imploramos, así mismo, Vuestra Bendición apostólica sobre todos los miembros de la Congregación para que podamos mantenernos fieles a nuestro carisma misionero. Le agradecemos el habernos recibido y le prometemos nuestra oración para que el Señor siga bendiciendo su ministerio.

Castelgandolfo, 8 de septiembre, 2003

*Josep M. Abella Batlle, cmf
Superior General*

DISCURSO DEL PAPA A LOS MIEMBROS DEL XXIII CAPÍTULO GENERAL

*Al Superior General y Capitulares de los Misioneros
Hijos del Inmaculado Corazón de María*

1. Me complace saludar y felicitar cordialmente al P. Josep Maria Abella Batlle, recién elegido Superior General, así como a todos vosotros reunidos para celebrar el XXIII Capítulo General, el cual

os ofrece una ocasión particular para expresar vuestra comunión y adhesión al Sucesor de Pedro. En este Capítulo, el séptimo después del Concilio Vaticano II y al comienzo del Tercer Milenio, os habéis propuesto “discernir a la luz del Espíritu el modo adecuado de mantener y actualizar el propio carisma y el propio patrimonio espiritual en las diversas situaciones históricas y culturales” (*Vita consecrata*, 42), con el impulso renovador que la Iglesia ha irradiado a todas las formas de vida consagrada frente a los nuevos retos de la misión.

2. Para una adecuada comprensión de los signos de los tiempos y de la tarea evangelizadora que a los Misioneros Claretianos os toca promover y desarrollar en las más variadas regiones de la tierra, os serán de gran utilidad las orientaciones ofrecidas en las Exhortaciones Postsinodales dirigidas a los diversos continentes. Asimismo, para esta época de cambios, la Carta apostólica *Novo millennio ineunte* os brindará también el marco apropiado para una espiritualidad apostólica centrada fundamentalmente en la persona de Jesús.

El servicio misionero, dondequiera que debáis realizarlo, ha de brotar de la íntima unión con el Señor que os envía y ser vivido en el camino de la entrega hasta la cruz que Él mismo ha recorrido y ha dejado trazado para sus seguidores. Se trata de una íntima comunión que debéis aprender del Corazón de María, fuente de la mejor respuesta y de la más auténtica adhesión al mensaje del Evangelio. Se trata de un camino en el que os sostendrá, como a vuestro Fundador, la escucha cotidiana de la Palabra y la participación en la Eucaristía, «corazón de la vida eclesial y también de la vida consagrada» (*ibid.*, 95).

3. Cuando en el vasto horizonte de la sociedad se vislumbran no pocos signos de una difundida cultura de muerte, al reflexionar vosotros sobre el lema del Capítulo «*Para que tengan vida*», os sentís enviados por el Señor Jesús a proclamar al Dios de la vida. Son momentos en que la vida, inmenso don del Padre, ha de ser defendida, cultivada y dignificada, sobre todo entre los más desamparados, a través de una palabra de esperanza y de abnegados gestos de acogida y solidaridad. Es, pues, tarea apremiante de todo consagrado «anunciar con firmeza y amor a los hombres de nuestro tiempo el *Evangelio de la vida*» (*EV*, 105). Éste es fundamental para la identidad y armonía de las personas y de la familia humana en su conjunto.

4. Con vosotros doy gracias a Dios por los dones con que sigue bendiciendo a vuestra Congregación, disponiéndola cada vez mejor para el servicio de la misión. El don precioso de nuevas vocaciones, sobre todo en Asia y África, que el Instituto debe acoger dedicándose seriamente a su formación integral. El don de las nuevas presencias y realizaciones misioneras en diversas áreas necesitadas. El don de la sangre martirial que ha sido derramada dando testimonio de Jesús en esta época.

5. Por medio del Corazón Inmaculado de María, pido al Espíritu Santo que os ilumine en los trabajos de este Capítulo para que pueda transmitir, con palabras y gestos evangélicos, orientación y aliento a todos los miembros del Instituto, especialmente a los ancianos y enfermos, a los jóvenes en formación y a aquellos que en su servicio misionero puedan encontrar mayores dificultades. Que en todo momento esté presente el espíritu de la vida fraterna, compartida en el amor y el diálogo, como signo elocuente de la comunión eclesial (cf. *ibid.*, 42).

Que el Señor bendiga también a todos aquellos que forman con vosotros la *Familia Misionera*, iniciada por San Antonio María Claret, lo mismo que a quienes comparten con vosotros la misión en múltiples obras o frentes apostólicos. Con estos deseos y sentimientos, os imparto con todo afecto mi Bendición.

Vaticano, 8 de septiembre, fiesta de la Natividad de la Santísima Virgen María, del año 2003.

TABLAS ESTADÍSTICAS DE LA CONGREGACIÓN
AL 31 DE DICIEMBRE DE 2002

2. PERSONAL DE LA CONGREGACIÓN

2.1. Personal por Organismos Mayores¹

organismos	Ep.	Sac.	DP.	Fr. Pp	Fr. Tp	Sch. Pp	Sch. Tp	N.	Total	Edad M
Antillas	1	27	-	2	-	2	5	2	39	55
Aragón	2	70	-	15	-	1	1	2	91	59
Argentina-Uruguay	1	68	1	7	-	-	3	2	82	51
Bangalore	-	100	-	-	-	7	41	13	161	32
Bética	1	137	-	22	-	6	7	-	173	52
Bolivia	1	18	-	1	-	2	3	1	26	57
Brasil Central	-	27	1	2	-	-	8	1	39	59
Brasil Meridional	-	74	-	6	3	3	9	4	99	44
Canada	-	18	-	3	4	4	25	2	56	45
Castilla	2	182	-	31	-	4	3	2	224	58
Catalunya	-	75	-	20	-	-	-	-	95	65
Centroamérica	2	82	-	2	-	10	7	2	105	50
Chennai	-	75	-	-	-	11	73	20	179	32
Chile	1	30	1	3	1	1	3	-	40	55
Colombia Occidental	1	68	-	9	-	3	2	1	84	52
Colombia Or-Ecuador	-	42	-	10	-	2	7	4	65	52
Deutschland	-	74	-	9	1	1	45	9	139	47
East Asian Delegation	-	26	-	2	-	7	6	2	43	45
Euskalerría	-	72	1	14	-	-	6	-	93	55.5
France	-	19	-	-	-	2	-	-	21	67.5
Guinea Ecuatorial	1	21	-	2	-	5	21	2	52	52
Italia	-	39	-	2	-	-	4	-	45	60
León	-	90	-	13	-	1	2	-	106	57
México	-	66	-	4	1	3	2	-	76	47.50

¹ Ep. = Obispo; Sac. = Sacerdote; DP. = Diácono Permanente; Fr. = Hermano; Pp = profeso de votos perpetuos; Tp. = profeso de votos temporales; Sch.= Estudiante, N. = Novicio. La edad media se calcula sobre los profesos.

Esta tabla está tomada de las Memorias de los Organismos. Se han respetado sus datos, porque, a pesar de algunas incorrecciones, sustancialmente son válidos, ya que las variaciones a introducir serían mínimas en el conjunto. Por otro lado las correcciones a hacer afectarían a otras tablas y sus cálculos. Se ha dado preferencia, no obstante, a los datos que obran en poder del Gobierno General cuando se han considerado más fiables que los aportados por los Organismos y no alteran otras tablas.

Nigeria	-	120	-	3	1	8	99	21	252	38
Perú	-	27	-	3	-	1	4	2	37	41
Philippines	-	47	-	2	1	10	78	29	167	34
Polska	-	63	-	10	4	1	15	7	100	32
Portugal	1	68	-	9	2	4	13	-	97	54
St. Thomas I. Del.	-	48	-	-	-	4	23	12	87	33
U. Kingdom-Ireland	-	18	-	2	-	-	-	-	20	59.5
Usa East	1	41	-	3	1	1	4	4	55	56.5
Usa West	-	67	-	7	-	2	2	-	78	57
Venezuela	-	28	-	2	-	2	4	1	37	54
TOTAL	15	2027	4	220	19	108	525	145	3063	50

En Canada se incluyen los nacidos en Cameroun (37); en Deutschland los congoleseos (59) y los srilankeses (28); en Portugal los de Angola (14) y los de Sao Tomé (13); en Italia los 5 gaboneses; en Polonia los de Costa de Marfil (5); los de Paraguay (3) en Aragón, y 2 rusos en Castilla. Eso afecta no sólo al número de miembros de sus Organismos y de sus Conferencias, sino también a su edad media. En Philippines se cuentan los 88 indonesios.

Gráfico 1: Porcentaje por Conferencias

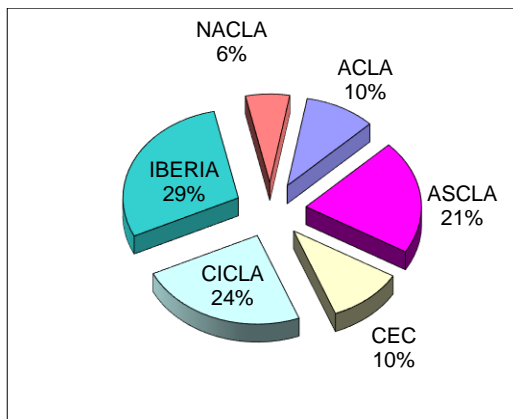
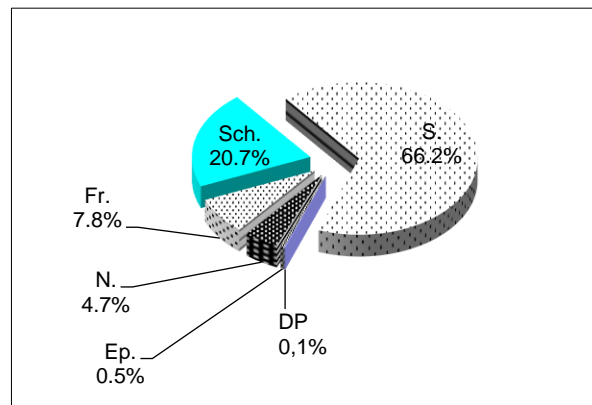


Gráfico 2: Porcentaje por categorías



2. Elenco del personal por países donde está presente la Congregación

2.4. Elenco del	Ep.	Sac.	DP.	F.	Sch.	Nv.	Total
Angola		8		3	1	5	17
Argentina	2	70	1	8	4		85
Australia		2					2
Austria		4					4
Belize		2		1			3
Bielorusia		5					5
Bolivia	1	33		2	5		41
Brasil	1	106	1	9	15	7	139
Cameroun		14		5	47	9	75
Canada		14		2			16

Chad		2			1		3
Chile	1	29	1	4	4		39
Colombia	1	95		17	14	10	136
Costa Rica		10		1			11
Cote d'Ivoire		7		1			8
Cuba		9		1	1		11
Deutschland		45		6			51
Ecuador		10		1			11
El Salvador		4			10		14
España	2	532	1	109	38		682
France		22			2		24
Gabón		8			1		9
Ghana		4					4
Guatemala		18			1	5	24
Guinea Ec.	1	23		3	27		54
Haití		2					2
Honduras	2	16			3		21
India		175			155	36	365
Indonesia		11			64	17	92
Italia	1	81		11	3		96
Jamaica		2		1			3
Kenya		9			3	9	21
PAISES	Ep.	Sac.	DP.	F.	Sch	Nv.	Total
México		63		5	8		76
Nicaragua		4					4
Nigeria		78		4	82	15	179
Nippon		11		1	5		17
Panamá	1	39		1	3		44
Paraguay		8		1	1		10
Perú		40		3	5		48
Philippines		33		3	24	12	72
Polka		28		10	13	7	58
Portugal		53		7	2		62
Puerto Rico	1	16		1	2		20
Rep. Ceska		5					5
R. D. Congo		15		2	29		46
R. Dominica		10		1	2		13
Russia		12				2	14
S. Tome		7		1	1		9
Schweiz		7					7
Slovenija		3					3
Slovensko		3					3
South Korea		9		1	8	2	20
Sri Lanka		10			17	5	32
Taiwan		3					3

Tanzania		5		13		18
Timor East		7				7
Uganda		4		3		7
U. Kingdom		22	1			23
Uruguay		9				9
USA	1	117	9	10	4	141
Venezuela		29	2	6		37
Vietnam		2	1			3
Zimbabwe		3				3
Total	15	2027	4	239	633	3063

Gráfico 3: Distribución por continentes en 1991

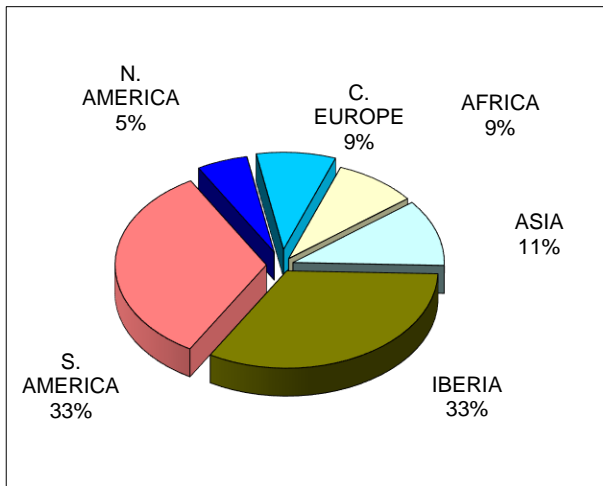
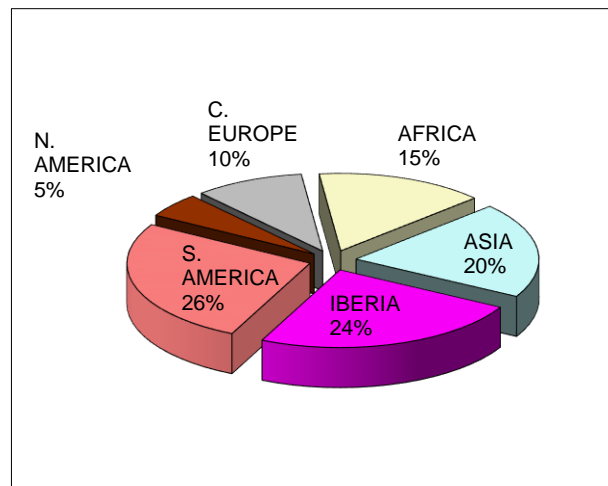


Gráfico 4: Distribución por continentes en 2002



3. Lugar de nacimiento de los claretianos

España	960	31,34%
India	423	13,80%
Nigeria	236	7,70%
Colombia	155	5,06%
Brasil	130	4,24%
USA	98	3,19%
Polska	94	3,06%
México	84	2,74%
Indonesia	81	2,64%
Argentina	72	2,35%
Philippines	70	2,28%
Portugal	68	2,22%
R. D. Congo	58	1,89%
Guinea Ecuatorial	46	1,50%
Cameroun	45	1,46%
Deutschland	45	1,46%

Italia	44	1,43%
Chile	35	1,14%
Perú	30	0,97%
Sri Lanka	29	0,94%
South Korea	23	0,75%
Costa Rica	20	0,65%
Panamá	17	0,55%
R. Dominicana	15	0,48%
Angola	14	0,45%
Venezuela	14	0,45%
Bolivia	14	0,45%
São Tome e Príncipe	13	0,42%
United Kingdom	12	0,39%
Guatemala	10	0,32%
Honduras	9	0,29%
Puerto Rico	9	0,29%
Tanzania	8	0,26%
Canada	7	0,22%
Kenya	7	0,22%
Cote d'Ivoire	5	0,16%
Cuba	5	0,16%
Nicaragua	5	0,16%
Timor East	5	0,16%
Uruguay	5	0,16%
Paraguay	5	0,16%
Centre Afrique	4	0,13%
France	4	0,13%
Ireland	4	0,13%
Nippon	4	0,13%
Slovenja	4	0,13%
El Salvador	3	0,09%
Russia	3	0,09%
Bielorusia	2	0,06%
Gabon	2	0,06%
Austria	1	0,03%
Benin	1	0,03%
Haití	1	0,03%
Moçambique	1	0,03%
R. Congo Brazzaville	1	0,03%
Rumania	1	0,03%
Uganda	1	0,03%
Vietnam	1	0,03%
Total	3.063	99,75%

ÍNDICE

Siglas más empleadas

INTRODUCCIÓN.....

I. MISIONEROS AL SERVICIO DE LA VIDA

- 1. Pasión por la vida en un mundo amenazado
- 2. El sentido de la vida: “Yo soy la Vida”
- 3. La Palabra de la Vida
- 4. Servidores de la Vida

II. LA CONGREGACIÓN EN EL MOMENTO ACTUAL Y SUS NUEVE PRIORIDADES

- 1. Situación demográfica
- 1.1. Las personas
- 1.2. Los lugares y las estructuras
- 1.3. La diversidad cultural
- 2. Situación misionera y apostólica.....
- 2.1. Datos relevantes
- 2.2. En misión compartida
- 2.3. Solidaridad con los pobres y excluidos y los amenazados en su derecho a la vida
- 2.4. Diálogo ecuménico, interreligioso e intercultural
- 3. Situación espiritual y comunitaria (nuestro estilo de vida)
- 3.1. La fidelidad a la vocación
- 3.2. La vida comunitaria
- 4. Situación vocacional y formativa
- 5. Situación económica.....

III. ORIENTACIONES Y PROPUESTAS CAPITULARES

- 1. Anunciar el Evangelio de la vida.....
- 1.1. En misión compartida
- 1.2. En solidaridad con los pobres y excluidos
- 1.3. Comprometidos con el diálogo ecuménico, interreligioso e intercultural
- 2. Vivir según el Espíritu
- 2.1. Dinamismos de crecimiento espiritual
- 2.2. Vida de comunidad
- 2.3. La necesaria vía del diálogo intercultural
- 3. Formarnos e invitar a otros para servir al Evangelio de la vida
- 4. Organizarnos para vivir y proclamar mejor el Evangelio.....
- 5. Gestión económica de nuestros bienes

CONCLUSIÓN.....

AUDIENCIA DEL SANTO PADRE AL CAPÍTULO GENERAL

- Saludo del Superior General a Juan Pablo II.....
- Discurso del Papa a los miembros del XXIII Capítulo General.....

TABLAS ESTADÍSTICAS

- Personal por Organismos Mayores.....
- Porcentajes por Conferencias
- Porcentajes por categorías
- Claretianos por países
- Distribución por continentes, en 1991
- Distribución por continentes, en 2002.....
- Lugar de nacimiento de los Claretianos